

Carta Abierta a los Compañeros de la Juventud en el Día de los Fusilamientos

La gesta del 9 de Junio de 1955 liderada por los Generales Valle y Tanco y el Coronel Cogorno fué una de las primeras expresiones de la lucha del pueblo peronista por la reconquista del poder.

Los fusilamientos del 9 de Junio de 1956 fueron entonces la continuación del bombardeo del 16 de Junio de 1955 y de la contrarrevolución del 16 de Septiembre del mismo año, hechos realizados para aplastar al movimiento popular.

Esos fusilamientos estaban enmarcados dentro de la ofensiva oligárquica-imperialista, como medidas exemplificadoras que tendían a evitar que el Pueblo Peronista retomara el poder y devolviera a su tierra al líder y a liquidar toda posibilidad de que algún sector de las FF. AA. fuera leal a su Patria y a Perón.

Ayer fueron los fusilamientos sin juicio previo. Hoy, son el remate a mansalva de combatientes, heridos o desarmados, que ya no ofrecen resistencia y la tortura que alcanza grados nunca vistos en la historia de nuestra Patria.

Pero a pesar de los esfuerzos del gorilaje por suprimir al Peronismo en todas sus manifestaciones, el movimiento continuó su lucha de diversas maneras obligando al enemigo a modificar una y otra vez sus tácticas.

Así se sucedieron en estos últimos 16 años las distintas maniobras represivo-integracionistas con que el régimen trató de disolvernos, dividirnos y derrotarnos.

Pero el Peronismo no solo permaneció sino que se desarrolló incorporando más sectores sociales y políticos a su seno, representando un problema sin solución para el sistema. Esta permanencia y crecimiento se debe a que es un movimiento nacional que expresa los intereses históricos de los trabajadores y el pueblo argentino, sus anhelos de Liberación Nacional y Justicia Social.

Ahora asistimos a otra maniobra del enemigo: es el GAN, apoyado desde dentro del Movimiento por un conjunto de dirigentes políticos y sindicales traidores que tienen distintas camisetas. Son los paladistas, los vandoristas y los participacionistas. Todos ellos tratan de tender un cerco alrededor del General Perón para domesticar al Movimiento y recibir las bancas y los sillones que el régimen les ha prometido.

El peronismo a partir de su experiencia y conducido por su Líder, no sólo permaneció y creció, sino que también está desarrollando nuevos criterios políticos y doctrinarios, nuevos métodos y formas de lucha y organización, que nos permitirán liberarnos de los traidores e ir modificando la relación de fuerzas con el enemigo.

Esos elementos nuevos son: El trasvasamiento generacional, la guerra revolucionaria, el Ejército Peronista y el Socialismo Nacional.

● EL TRASVASAMIENTO GENERACIONAL

Esta es una tarea para la juventud y no sólo la juventud como criterio cronológico, sino más ampliamente con un criterio político y doctrinario: o sea para todos aquellos que están dispuestos a desarrollar la Guerra Revolucionaria construyendo el Ejército Peronista para lograr el Socialismo Nacional.

Porque justamente es éste el sentido del trasvasamiento, un trasvasamiento de ideas, de métodos, de formas organizativas y de objetivos.

Así se trata de elaborar sobre toda la práctica política del Movimiento desde sus orígenes; en el gobierno y en la resistencia, los cambios producidos en su composición interna, sus contradicciones, los tipos de lucha empleados, sus triunfos y sus derrotas, sus aciertos y sus errores, para poder pasar de una estrategia defensiva de jaqueo y desgaste del enemigo, a un equilibrio de fuerzas y, posteriormente, a una ofensiva estratégica.

De ahí que el trasvasamiento generacional va a desembocar necesariamente en una nueva metodología de lucha y de encuadramiento para el logro de nuevos objetivos.

● LA GUERRA REVOLUCIONARIA

La guerra en nuestro país se viene librando desde 1810, y entra en su etapa definitiva a partir de 1945, transformándose en Guerra Revolucionaria cuando tomamos conciencia de quien es el enemigo y de cómo, cuando, donde y para qué debemos combatirlo y derrotarlo.

Tenemos claro que el enemigo es la coalición de la oligarquía agraria-industrial-financiera y comercial con los monopolios internacionales y su partido militar: las Fuerzas Armadas de Ocupación.

Sabemos también que a este enemigo hay que combatirlo de todas las maneras posibles, en todo momento y en todos los frentes para reconquistar el poder ya que no lo van a ceder sin luchar.

Esta lucha que comprende desde la contienda electoral hasta la acción armada, desde el voto hasta el fusil, que es cotidiana y que se disputa en la ciudad y en el campo, en la fábrica y en la universidad, en el barrio y en la villa, en la calle y en la iglesia, y que se extiende hasta dentro del propio movimiento, contra la traición interna, es la Guerra total o integral.

Esta Guerra se desarrolla a través de diferentes formas de lucha, violentas y no violentas, siempre que tengan como objetivo el de destruir el poder del enemigo y construir el poder popular.

Pero la guerra es la continuación de la política por otros medios y se resuelve definitivamente a través de las armas. Por eso todas las formas de lucha deben converger al fortalecimiento de la forma principal: la lucha armada.

Este es el desafío de la etapa: integrar todas las formas de lucha no armada, desde la huelga hasta las movilizaciones, la agitación y la protesta, el caño y las ocupaciones, en torno del eje principal que es la lucha armada, para desarrollar un proyecto común e integral que haga realidad la estrategia señalada por nuestro Líder: LA GUERRA REVOLUCIONARIA, que debe incorporar a todos los hombres y mujeres de nuestro pueblo, para asegurar así la victoria final.

● EL EJERCITO PERONISTA: ¡EL PERONISMO EN ARMAS!

De la misma manera que toda forma de lucha cuyo objetivo sea destruir el poder enemigo y construir el poder popular es una forma de hacer la guerra, todas las agrupaciones y organizaciones del Movimiento que desarrollan estas formas de lucha, son parte del futuro Ejército Peronista.

Por eso las agrupaciones de base, fabriles, sindicales, barriales y culturales, las organizaciones estudiantiles, políticas y político-militares, todos, sin excepción, estamos construyendo el Ejército Peronista.

Pero así como todas las formas de lucha deben integrarse en función de la forma principal que es la lucha armada, todas las agrupaciones y formas de encuadramiento deben converger en función de acumular fuerzas para el desarrollo de esa forma principal.

De aquí que la consigna sea: "Unidad, Solidaridad y Organización" para el desarrollo de la Guerra Revolucionaria y la construcción del Ejército Peronista.

En este contexto, MONTONEROS Y DESCAMISADOS participan de la primera línea de combate, junto con FAR y FAP e impulsan el desarrollo organizativo de la base peronista y encuadran las diferentes formas de lucha que se dá el pueblo, porque en definitiva ahí radica la clave de la Guerra Revolucionaria y le otorga proyección histórica.

Sin el pueblo en lucha la guerra está destinada al fracaso, de la misma manera que sin una organización revolucionaria de masas en el marco de una clara Estrategia de Poder el enemigo no será derrotado.

Ese es el compromiso y tarea histórica que hemos asumido DESCAMISADOS y MONTONEROS, en el combate diario con las armas en las manos y en la tarea de ORGANIZACION POPULAR, concebida como una respuesta integral para todos los niveles de conciencia del pueblo, ya sea en las unidades básicas y mesas de trabajo, en las agrupaciones vecinales y barriales, en las juventudes peronistas y en las listas sindicales combativas, y creando las estructuras clandestinas que profundicen la tarea de construcción del EJERCITO PERONISTA.

Asimismo debe estar claro que las formas organizativas a desarrollar no son las formas transitorias que se dá el Movimiento para resolver determinadas instancias tácticas, como es el caso del Partido Justicialista sino que deben ser formas organizativas de masas que sean adecuadas para el desarrollo de la estrategia propuesta, es decir instrumentos eficaces que nos permitan ir escalonando la ofensiva táctica hasta llegar a la ofensiva estratégica.

● EL SOCIALISMO NACIONAL

El objetivo de la Guerra es aniquilar al enemigo política y militarmente, para reconquistar el poder y continuar el proceso revolucionario que fué violentamente interrumpido en 1955.

La continuación de ese proceso supone su profundización y la creación de nuevos valores, estructuras e instituciones, políticas, económicas, sociales, culturales, morales y militares.

Estas nuevas estructuras se deberán ir configurando durante la lucha, por eso la guerra supone la construcción paulatina y progresiva del poder popular sobre la ruina del poder enemigo.

Pero sólo cuando se reconquiste el poder definitivamente se podrá, de acuerdo a las características y condiciones estructurales de nuestro país, planificar la economía, nacionalizar y socializar las fábricas, los barcos, los latifundios, rescatar nuestra historia nacional e instaurar la cultura que el pueblo está forjando en su lucha. Todo esto ligado al desarrollo y consolidación de los procesos revolucionarios de los países neo-coloniales y dependientes del Tercer Mundo, especialmente de Latinoamérica.

SITUACION ACTUAL

Hoy, que la dictadura militar se ha definido clara y terminantemente sobre las condiciones en que va a desarrollar el proceso electoral, ha quedado nuevamente al descubierto que Lanusse y su camarilla militar no están dispuestos a dar elecciones libres y sin trampas, a permitir el retorno del General Perón y que está maniobrando para perpetuarse en el poder ya sea mediante el continuismo militar o la digitación de candidaturas en un proceso fraudulento.

De allí que tengamos que intensificar nuestra lucha por todos los medios posibles y en todos los frentes para restringirle al enemigo su margen de maniobra, imposibilitar que los traidores como Paladino, Coria, Osinde, Rucci y Miguel negocien al Movimiento y brindarle al General Perón una herramienta apta para combatir a la dictadura.

Así desde las agrupaciones de base y las organizaciones políticas hasta las organizaciones político-militares, desde las fábricas a los barrios, desde las mesas de trabajo del Frente Cívico hasta las acciones militares, debemos unirnos en torno a las consignas del momento:

Elecciones libres en 1972 con Perón en la Patria y como candidato.

Plena vigencia de la Constitución de 1949.

Liberación de los prisioneros de guerra, políticos y gremiales.

Amnistía general para todos los perseguidos, supresión de las leyes represivas y tribunales especiales y eliminación de la tortura.

Programa para un gobierno nacionalista revolucionario que asegure la nacionalización de los sectores claves de la economía, la expropiación sin compensación de la oligarquía terrateniente, industrial y financiera, y de los monopolios internacionales, planificación estatal de la economía y el control obrero de la producción.

Por eso, a través de este accionar conjunto de las organizaciones del Movimiento iremos integrando las distintas formas de lucha, encuadradas en la consigna estratégica de: UNIRNOS PARA HACER LA GUERRA Y CONSTRUIR EL EJERCITO PERONISTA, PORQUE ASI RECONQUISTAREMOS EL PODER.

**SOLO LA GUERRA DEL PUEBLO SALVARÁ AL PUEBLO
VENCEREMOS EN UN AÑO O VENCEREMOS EN DIEZ
PERO VENCEREMOS**

MONTONEROS - DESCAMISADOS

